

El atomismo de Epicuro

José E. Marquina

ANTECEDENTES

El fundador del atomismo griego fue Leucipo de Mileto que expuso el supuesto esencial del materialismo atomista, según el cual todas las cosas se componen de partículas (átomos) diminutas, simples e indivisibles y de vacío. De Leucipo se conoce poco y han existido incluso versiones de que nunca existió. Sin embargo "...Aristóteles y Teofrasto hacen de él el fundador de la filosofía atomista, y es duro suponer que se equivocaran. Imposible fijar las fechas; pero Teofrasto asegura que Leucipo había sido miembro de la escuela de Parménides, y en la vida de Leucipo escrita por Diógenes Laercio se lee que fue discípulo de Zenón".¹ Continuator de la doctrina de Leucipo fue Demócrito que vivió aproximadamente entre 460 y 370 a.C. Demócrito nació en Abdera (Tracia), ciudad que en el siglo V a.C. se había destacado entre las polis democráticas, debido fundamentalmente a su ventajosa situación en las vías comerciales entre Grecia y Persia. Era hijo de un rico abderita, lo que le permitió, después del fallecimiento de su padre realizar varios viajes por Oriente.

Demócrito siempre demostró vivo interés por los fenómenos sociales, siendo un activo defensor de la democracia esclavista griega pues consideraba preferible la pobreza en una democracia al llamado bienestar bajo los reyes. Demócrito defendió la necesidad de la subordinación total de los intereses individuales a los del Estado. En lo relativo al origen de las instituciones sociales nos dice que al principio, los hombres vivían como animales, de los productos que la naturaleza les brindaba; la penuria fue la maestra del hombre y bajo su influencia, las manos, la inteligencia y el

¹ Copleston, F. *Historia de la Filosofía*. Vol. I Grecia y Roma. Ariel. Barcelona, 1974, p. 83.

ingenio del hombre crearon más tarde la sociedad: la vivienda, el vestido, las herramientas, etcétera.

El ideal de Demócrito es una vida regida por la ley y el orden general, una vida de bienestar y templanza. Para él, es importantísima la división del trabajo, cuyos resultados valora con la óptica de la clase dominante.

Demócrito vivió en la época del florecimiento ateniense, la época dorada de Pericles (en 465 a.C. llega Anaxágoras a Atenas y se establece allí por 30 años aproximadamente); es la época de la construcción del Partenón así como del apogeo de la tragedia (Sófocles y Eurípides). Anaxágoras representó la encarnación, en Atenas, del movimiento renovador jónico (Tales, Anaximandro, Anaxímenes). Sin embargo, después de que Anaxágoras se fue a vivir a Lampsaco (por problemas políticos), siguió rápidamente el crepúsculo ateniense. Para el año 431 a.C. las ciudades sometidas al poderío ateniense se empezaron a rebelar (había comenzado la guerra del Peloponeso). Ya para el año 404 a.C. Atenas había perdido su imperio y con él su independencia. En este contexto (no obstante que Demócrito no era ateniense) se desarrolla la vida de Demócrito.

En lo que respecta a la doctrina de Demócrito, ésta implicaba una respuesta a las concepciones idealistas y planteaba una ruptura al introducir en la filosofía al vacío. Hasta ese momento y aún posteriormente, la idea de vacío fue aborrecida. Para Demócrito "...los principios verdaderos son los átomos y el vacío, el resto es opinión, apariencia",² ya que "sólo en la opinión existen lo caliente y lo frío; en realidad no hay más que átomos y vacío".³ Dichos átomos eran inmutables (en eso recuerdan al Ser de Parménides) y al combinarse formaban todas las cosas del mundo, explicándose los cambios visibles por el movimiento de dichos átomos.

Para Demócrito el mundo sensible es una apariencia subjetiva (en tanto que opinión o apariencia) separada del principio (los átomos y el vacío) pero al mismo tiempo es el único objeto real que, como tal, tiene valor y significado.

² Marx, K. Tesis doctoral. Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro. La nave de los locos. Premia Editora, S. A. México, 1979, p. 26.

³ Marx, K. *op. cit.*, p. 27.

En este sentido Demócrito considera que "hay dos formas de conocimiento: la legítima y la bastarda. A la bastarda pertenecen todas estas cosas: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. La legítima está enteramente aparte de estas cosas",⁴ pero como el alma se compone también de átomos, es evidente que el conocimiento legítimo se da en el mismo plano del bastardo, colocando la diferencia entre la inteligencia y la sensación como una diferencia de grado, lo cual lleva a Demócrito a expresar: "¡Pobre inteligencia, de nosotros (es decir de los sentidos) es de quienes has recibido las pruebas para desacreditarnos! ¡Tu victoria es tu fracaso!"⁵

La forma de reflexión utilizada por Demócrito gira en torno a la idea de necesidad y señala que "... los hombres han forjado el fantasma del azar, manifestación de su propio desconocimiento, pues el azar se halla en lucha con todo pensamiento vigoroso",⁶ de manera que como señala Marx "la necesidad aparece, en efecto, en la naturaleza finita como necesidad relativa, como determinismo. La necesidad relativa sólo puede ser deducida de la posibilidad real, es decir, es un conjunto de condiciones, de causas, de fundamentos que sirven de medio a esa necesidad. La posibilidad real es la explicación de la necesidad relativa"⁷ y así dentro de este marco, Demócrito plantea dos tipos de movimientos por los átomos:

1. Caída en línea recta.
2. Movimiento debido al rechazo de numerosos átomos (movimiento de ciega necesidad).

De forma tal que el ser del átomo está prescrito espacialmente a través de su existencia material.

Para Demócrito, el átomo sólo posee realmente una cualidad que es la forma, pues el peso, por ejemplo, no es una cualidad esencial, sino que es una cualidad obvia ya que todo lo corporal es pesado. Igualmente la magnitud no es una cualidad fundamental, sino que es una determinación accidental que a los átomos les ha sido dada ya con la figura. Así sólo las diferencias de las figuras le interesan a Demócrito.

Uno de los discípulos de Demócrito fue Nausífanos, que a su vez fue maestro de Epicuro.

⁴ Copleston, F. *op. cit.*, p. 136.

⁵ Copleston, F. *op. cit.*, p. 136.

⁶ Marx, K. *op. cit.*, p. 33.

⁷ Marx, K. *op. cit.*, p. 35.

EPICURO Y EL ATOMISMO

Epicuro (341-270 A.C.) nació en Samos. A los 18 años partió a Atenas a cumplir el servicio militar. Por problemas familiares viajó a Colofón (en donde vivió 10 años) y tuvo la oportunidad de estudiar (en Teos, cerca de Colofón) con el atomista Nausífanos. Estudió a Platón, que había tenido una terrible reacción en contra de Demócrito, al punto de llegar a alimentar la idea de quemar toda la literatura atomista. Así, Epicuro conoció a Demócrito y Platón y se maravilló con el sistema democriteano, aunque nunca quedó satisfecho pues consideraba que carecía de una base ética, siendo este hecho la razón de su ruptura con Nausífanos al cual llamó "hombre perverso, experto en cosas por las cuales no se puede llegar a alcanzar la sabiduría".⁸

Es en este sentido en el que Epicuro planteará a la teoría atomista como un resumen básicamente correcto de la constitución y comportamiento de la materia, pero rechazando enérgicamente el determinismo democriteano, ya que "sería mejor *conformarse* con el mito de los dioses que el ser esclavo del fatalismo de los filósofos naturalistas".⁹ Por esta causa Epicuro introducirá una gran cantidad de cambios en el concepto de átomo, de manera que emerja el elemento ético: la libertad. Se puede entender a Epicuro como la combinación del humanismo socrático y el atomismo democriteo. Así, Epicuro es más un profeta que un filósofo. Funda el Jardín en Colofón y va extendiendo su radio de acción hasta que llega a Atenas.

Epicuro encuentra en la República, el Timeo y las Leyes, diseñada con mano maestra, la visión de un mundo que ofendía sus instintos más íntimos, obligándolo a rebelarse, de manera que, por ejemplo, a la idea de un Estado justo proyectado por un legislador, opone un contrato social que surge de la amistad.

Prohíbe a sus seguidores participar en política e intenta una reforma de la religión, no aceptando los dioses del Estado creados por Platón y oponiendo a ellos "la idea común de dios grabada en el espíritu de todo hombre".¹⁰

⁸ Farrington, B. *La rebelión de Epicuro*. Ed Laia. Barcelona, 1974, p. 23.

⁹ Farrington, B. *op. cit.*, p. 24.

¹⁰ Farrington, B. *op. cit.*, p. 110.

En la época de Epicuro, Atenas estaba infestada por los miedos religiosos y Epicuro se rebela señalando que "... los sueños no tienen carácter divino ni fuerza profética"²¹ y "el hombre impío no es aquél que niega los dioses de los demás, sino el que se apega a los dioses en los que creen muchos".²² Su abstencionismo político estaba asociado a la idea de que no había diferencia en el hecho de que el Estado gobernara bien o mal, pues la religión política era el verdadero mal y ésta prosperaba en toda administración.

La filosofía de Epicuro (y la de Platón) representa una toma de posición ante una sociedad en decadencia. Es la decadencia de la polis griega.

En este contexto es que hay que analizar el atomismo epicureano.

La filosofía de Epicuro se divide en tres partes: Canónica, Física y Ética.

En las canónicas se encuentra impresa su teoría del conocimiento, la cual plantea tres formas de conocer que son por medio de las sensaciones, las anticipaciones y los sentimientos.

Las sensaciones son siempre reales y el proceso de apropiación de conocimientos, a través de ellas, no es pasivo. Esta forma de conocer pone énfasis en la actividad del sujeto en cada etapa de adquisición de conocimientos.

Las anticipaciones son ideas generales, que permiten organizar e interpretar las sensaciones, no debiendo por este hecho, entenderse como ideas innatas. Estas ideas generales se adquieren gradualmente como resultado de sensaciones repetidas, persistiendo como categorías modelo que nos permiten clasificar los datos de la experiencia. De esta manera, las anticipaciones no anteceden a la experiencia, pero sí a toda observación sistemática.

Con respecto a los sentimientos, Epicuro señala que éstos no nos van a decir gran cosa del mundo exterior, pero nos sugerirán qué acción debemos realizar. Es decir, los sentimientos nos permitirán edificar nuestra vida moral. Dichos sentimientos están íntimamente vinculados en las sensaciones, ya que éstas siempre van acompañadas de emociones, ya de placer, ya de dolor.

La física epicureana se basa (al igual que la democriteana) en los conceptos de átomo y vacío, pero sin embargo, ni los átomos ni el vacío son accesibles por las sensaciones y tampoco pue-

²¹ Farrington, B. *op. cit.*, p. 124.

²² Farrington, B. *op. cit.*, p. 124-125.

den ser anticipaciones, pues éstas se dan a través de impresiones sensoriales repetidas, pero los átomos y el vacío no son captables sensorialmente; de manera que sólo queda preguntarnos acerca de si el conocimiento de los mismos puede darse a través de los sentimientos, pero la respuesta es obvia, los átomos y el vacío no pueden captarse a través de sentimientos, de tal manera que la Canónica no es capaz de captar los conceptos fundamentales del atomismo epicureano.

Los problemas con la física epicureana no terminan aquí, ya que, aunque en líneas generales Epicuro se adhiere a la física de Demócrito, introduce algunas modificaciones que han sido motivo de polémica hasta nuestros días. Así, los átomos tienen tres tipos de movimientos (no dos como Demócrito), los cuales son:

1. Caída en línea recta.
2. Desviación de la línea recta.
3. Movimiento debido al rechazo.

Con el segundo tipo de movimiento, Epicuro rompe con el determinismo democriteano, pues, como señala Lucrecio en su poema *De la naturaleza de las cosas*: "...cuando los cuerpos son transportados en línea vertical para abajo a través del vacío en virtud de su propio peso, en un momento casi imperceptible y en lugares imprecisos del espacio, se desvían un poco, lo suficiente para que puedas decir que la dirección se ha cambiado. Porque, si no acostumbraran esta declinación, todos, como gotas de lluvia, se desplomarían hacia abajo en el vacío profundo y no habría encuentros ni habría choques entre los principios, con lo que nunca habría creado nada la naturaleza.

Y si por casualidad cree alguno que los cuerpos más pesados podrían, por la mayor rapidez con que caen verticalmente, estrellarse desde arriba contra los más livianos y engendrar así choques capaces de ocasionar movimientos genitales, éste tal anda muy lejos del verdadero razonamiento. Porque, para los cuerpos que caen a través de las aguas o de los aires delgados, es ley acelerar su caída de acuerdo con los pesos, ya que el cuerpo del agua y del aire tenue no pueden oponer resistencia igual a todos los cuerpos, sino que se abren más rápido vencidos por los más graves. Pero el vacío, por el contrario, no puede oponer resistencia a ninguna cosa desde ningún tiempo según lo exige su misma naturaleza; por eso todos los cuerpos deben moverse con igual rapidez a través

del vacío quieto, aunque sus pesos difieran. No han podido, por consiguiente, jamás, los más graves caer desde arriba sobre los más livianos, ni engendrar por sí mismos choques que modifiquen los movimientos por medio de los cuales la naturaleza gobierna las cosas. Por lo que insistimos, una vez más, en que es necesario que los cuerpos se desvíen un poco; nada más que una pequeñez, no sea que parezcamos fingir movimientos oblicuos que contradice la realidad. Porque una cosa es clara y manifiesta: que los pesos en cuanto tales no pueden moverse en sentido oblicuo al precipitarse desde la altura, como tú mismo puedes comprobar. Pero, ¿quién es el que puede comprobar por sí mismo que nada se desvía ni un ápice de la línea recta del camino?"¹⁵

Así, el movimiento de desviación es un intento de ruptura con la dependencia, es una libertad ontológica para luchar y resistir contra el destino; es la esencia libertaria que posibilita la libertad humana.

Esta desviación no determinista (en tanto que ocurre en un lugar y a un tiempo no determinados) es acausal y es lo que convierte al átomo en principio. Así, el movimiento de desviación es para Epicuro la verdadera esencia del átomo, lo que le asigna su individualidad abstracta, y es precisamente con la desviación con lo que el átomo se libera de su existencia determinista (la línea recta). Es este punto, la física de Epicuro se asume a través del concepto de prescindencia, de forma tal que, por ejemplo, el bien consiste en el alejamiento del mal, el placer en la exclusión de las penas; y ahí donde la individualidad abstracta cobra toda su libertad y autonomía total (los dioses), el ser se separa de todo lo que no es y por esto los dioses se alejan del mundo.

De esta manera, al negar al átomo toda relación en la que sea negado como ser particular, se sustrae del ser que se le opone y sólo puede relacionarse con sus similares (los átomos) y de allí surge el tercer tipo de movimiento. En el rechazo, su materialidad (caída en línea recta) y su determinación formal (desviación) se unen sistemáticamente, de forma que, a diferencia de Demócrito, para el cual la repulsión es un acto de ciega necesidad, en Epicuro es la plena realización del concepto de átomo.

Con respecto a las cualidades del átomo, Epicuro señala que éstas, son, magnitud, figura y peso. Los átomos no poseen en rea-

¹⁵ Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*. Nuestros clásicos. UNAM, 1981, pp. 59-60.

lidad magnitud, sino su negación, es decir, lo pequeño, mientras que la figura es la responsable de las indeterminables (pero no infinitas, a diferencia de Demócrito) formas de los átomos. Parecería ser que las cualidades de los átomos epicureanos contradicen su concepto del mismo, ya que lo abstracto carece de forma y yace fuera de la materia, pero esto surge del objetivamiento de la contradicción entre la existencia material y la esencia (el concepto). Esto no debe entenderse como que existen dos tipos de átomos (el principio y el elemento) sino como determinaciones diversas de una misma especie.

Así, los átomos son la substancia de la naturaleza y no obstante el devenir fenoménico, el átomo permanece siempre como fundamento, pero en tanto que pasa a la realidad, el átomo se hunde en su base material, existiendo sólo en sus formas exteriores e indiferentes.

De esta manera, la llave de la filosofía de Epicuro se encuentra en su ética, que diferenciaba dos tipos de explicaciones, unas basadas en la experiencia y en la analogía y otra puramente racional y es a ésta última a la que deben responder los átomos, de forma que la teoría atómica es una hipótesis racional que hace inteligible el mundo fenoménico, de manera que ó el atomismo es verdadero ó la experiencia es inaccesible, conectado todo ello con la categoría (ética) fundamental en la obra epicureana: la libertad, pero no la libertad *de* la existencia sino la libertad *en* la existencia.

Esta apacible libertad ontológica, permite a Epicuro, cuando siente que la muerte se aproxima, introducirse en un baño caliente, mandar llamar a los amigos, pedir vino y recomendarles seguir fieles a la filosofía, a diferencia de Demócrito, que (desesperado y para que la visión sensible no oscurezca la penetración del espíritu) se quita la vista, como un nuevo Edipo, imposibilitado una vez más, para luchar contra las ataduras del destino.